

Enfrentando lo desconocido: educación para la incertidumbre en el nivel universitario¹

Facing the Unknown: Education for Uncertainty at the University Level

Enrique Gordillo-Castillo

Dirección General de Docencia
Universidad de San Carlos de Guatemala

Autor al que se dirige correspondencia: enriquegordillo11@gmail.com

Recibido: 18 de agosto de 2016 / Aceptado: 21 de octubre de 2016

Resumen

Educar para la incertidumbre significa proveer a los estudiantes de instrumentos que los ayuden a enfrentarse a situaciones desconocidas y que les permita adaptarse a los nuevos contextos, así como a circunstancias que cambian constantemente. Estas herramientas incluyen: (1) el desarrollo de la capacidad analítica y crítica para leer objetivamente los contextos; (2) el desarrollo de la capacidad de aprender de las propias experiencias, así como de las ajenas; y (3) el desarrollo de la capacidad de establecer relaciones sanas y equilibradas. Los seres humanos enfrentamos la incertidumbre de manera natural o espontánea. Sin embargo, una de las funciones de la educación universitaria es proveer herramientas estructuradas, coherentes y sistemáticas que les permitan a los estudiantes comprender el mundo en que viven. El “conocimiento histórico” y el desarrollo del “pensamiento histórico”, así como la capacidad de establecer relaciones sanas, son herramientas fundamentales para afrontar las incertidumbres de la vida que la Universidad debe desarrollar en los estudiantes. Además de los conocimientos para poder ejercer una profesión, la educación universitaria debe dar a los estudiantes herramientas para enfrentar las incertidumbres, así como herramientas que le den sentido a la vida.

Palabras clave: Educación, incertidumbre, contexto, conocimiento histórico, pensamiento histórico.

Abstract

To educate for uncertainty means providing students with tools that helps them to confront unknown situations and to adapt to new contexts, as well as to new circumstances that change constantly. These tools include: (1) the development of analytical and critical capacity of objectively reading the contexts; (2) the development of the capacity of learning from the own experience, as well as the ones of others; and (3) the development of the capacity of establishing healthy and balanced relationships. Human beings confront the uncertainty in a natural or spontaneous way. Nevertheless, one function of the university education is to provide students with structured, coherent, and systematic tools that allow them to understand the world in which they live. “Historical knowledge” and the development of “Historical thinking”, as well as the capacity of stablishing healthy relationships, are fundamental tools that the University must develop in students to help them to face the uncertainty of life. In addition of knowledge that prepare for the professional practice, university education must provide students with tools that help them to face the uncertainty, as well as tools that give the meaning of life.

Keywords: Education, uncertainty, context, historical knowledge, historical thinking.

¹ Ensayo producto de una ponencia realizada en el Foro sobre educación para la incertidumbre en el I Congreso Interuniversitario de Educación, desarrollado en julio de 2016.

Introducción

En una ocasión, en un foro académico, le preguntaron a un colega historiador qué conocimientos seguros y claros tenía, luego de haber estudiado tanto la historia de Guatemala. Respondió que de joven tenía muchas certezas pero que, luego de muchos años de vida y estudio, ya le quedaban muy pocas. Efectivamente, tarde o temprano los historiadores nos damos cuenta de que nuestros análisis e interpretaciones sobre los procesos históricos tienen grandes limitaciones, son acercamientos que se basan en la evidencia disponible, pero que no nos permiten afirmar categóricamente que conocemos la verdad. Estamos conscientes de que nuestra interpretación no es la única, y de que no podemos estar totalmente seguros de que la nuestra es la correcta. Es muy difícil tener un conocimiento seguro y claro de los procesos del pasado, y es aún mucho más difícil afirmar que conocemos con certeza lo que sucederá en el futuro.

Los seres humanos enfrentamos la incertidumbre de manera natural o espontánea, de forma empírica. Sin embargo, una de las funciones de la educación universitaria es proveer herramientas estructuradas, coherentes y sistemáticas que les permitan a los estudiantes comprender el mundo en que viven. El “conocimiento histórico” y el desarrollo del “pensamiento histórico”, aún con sus limitaciones, así como la capacidad de establecer relaciones sanas, son herramientas fundamentales para afrontar las incertidumbres de la vida que la Universidad debe desarrollar. En las siguientes páginas desarrollaré con más detalle estos aspectos, así como las razones por las que considero que las herramientas para enfrentar las incertidumbres deben desarrollarse en el sistema educativo formal, particularmente el universitario.

El desarrollo de herramientas para enfrentar la incertidumbre en los sistemas educativos formales

Pensando en “una educación actual que toma en cuenta el contexto y que busca formar personas más humanas que conduzcan a un mundo empático, justo, dinámico y con esperanza”, Edgar Morin planteó los *Siete Saberes necesarios para la Educación del futuro*. Entre ellos, el destacado intelectual incluye el “saber enfrentar las incertidumbres” (entendido como “caminar sin miedo entre las incertidumbres tomándonos de las certezas”). Morin plantea que se debe promover el

desarrollo de un pensamiento que asuma las incertidumbres de la sociedad. Se deben favorecer, además, estrategias que afronten retos inmediatos y futuros. Agrega que se debe confiar en lo inesperado y trabajar para lo improbable. Finalmente, Morin afirma que se debe enseñar a las personas a ser críticas frente a los sistemas. (Morin, 1999) Si bien es cierto que cualquier persona puede adquirir herramientas para enfrentar las incertidumbres de manera empírica, es fundamental que los sistemas educativos provean herramientas que efectivamente ayuden a formar personas con mayor sentido de lo humano, con capacidad de enfrentar lo incierto, tomando en consideración la lectura de los contextos.

En términos físicos y comparados con otros seres vivos, los seres humanos somos altamente vulnerables y frágiles. Desde tiempos remotos, las personas se han agrupado en sociedad con el objetivo de buscar la sobrevivencia y la protección física, así como el bienestar general del grupo. La vida en sociedad es fundamental para los seres humanos, sin embargo, las relaciones desiguales y las diferencias entre las personas, al interior de los grupos sociales, agregan otros tipos de vulnerabilidad (emocional, económica, política, social). La función de la educación es proveer a las personas con herramientas que les permitan compensar todos los tipos posibles de vulnerabilidad. La capacidad racional, que se materializa en la capacidad de aprender, es la principal herramienta de que disponen los seres humanos para enfrentar la incertidumbre y compensar la vulnerabilidad.

Las herramientas espontáneas

De manera natural o empírica los seres humanos aprendemos a sobrevivir, primero basándonos en nuestras propias experiencias, luego en las experiencias que nos comparten quienes nos rodean. Es común que, ante la impotencia por no disponer de herramientas que les ayuden a enfrentar lo desconocido, muchas personas recurran al pensamiento religioso en busca de explicaciones. Los sistemas religiosos cuentan con una estructura coherente e institucional que es compartida y aceptada socialmente por muchas personas, y que explica absolutamente todo lo que ocurre en el mundo con base en la existencia y la voluntad de un ser superior (Que sea lo que Dios quiera, Dios así lo dispuso). Además de muchos aspectos relacionados con las historias personales, y no obstante contar con herramientas intelectuales que les ayudan a encontrar

explicaciones racionales, muchas personas prefieren las explicaciones religiosas cuando se enfrentan a situaciones extremadamente complejas.

Por otra parte, de manera natural e intuitiva, por medio de la educación en el hogar, los padres tratan de compensar la fragilidad y la vulnerabilidad con la que sus hijos enfrentarán la incertidumbre. Es común que los padres promuevan el desarrollo de habilidades y destrezas en los jóvenes que, en primer lugar, les permitan sobrevivir económicamente. También fomentan conductas que consideran correctas para el mantenimiento de las buenas relaciones sociales. En la generación de mis padres, por ejemplo, era habitual que los jóvenes, además de asistir a una escuela, aprendieran un oficio porque no había certeza de la capacidad económica del hogar para darle continuidad a los estudios de los hijos. También había incertidumbre sobre las capacidades de los jóvenes para concluir una carrera universitaria. Por esa razón los padres preferían que sus hijos e hijas estudiaran alguna carrera del nivel diversificado que les diera una salida laboral (maestro de educación primaria, perito contador, secretaria). Lo prioritario era que los jóvenes tuvieran, desde muy temprano, un medio para sobrevivir económicamente. En el transcurso de la vida todas las personas aprenden a “analizar espontáneamente” sus contextos y enfocar sus acciones. Estos análisis se derivan de sus propias vivencias o de las experiencias de personas cercanas. Sin embargo, los sistemas educativos crean otro tipo de estructuras de comprensión de la realidad.

Las herramientas estructuradas

El psicólogo bielorruso Lev Vygotsky describió que el desarrollo de “conceptos espontáneos” empieza a darse luego de la pubertad. Durante la adolescencia, los jóvenes crean sus propios sistemas de interpretación de la realidad que se sintetizan en palabras. La escuela promueve, sin embargo, el desarrollo de lo que Vygotsky llama “conceptos científicos” que son las interpretaciones “estructuradas” y desarrolladas de una manera lógica y coherente. Ambos procesos son importantes, pero son los segundos (los conceptos científicos) los que desarrollan más la inteligencia. Vygotsky se refiere, como ejemplo, a como el aprendizaje de un segundo o tercer idioma genera un mayor dominio del “idioma materno”. El conocimiento de la estructura de otro idioma, hace que pongamos más atención a la estructura de nuestro primer idioma, que aprendimos de manera natural o espontánea

en el hogar. (Vygotsky, 1978) En consecuencia, los sistemas educativos cumplen con la función de proveer herramientas estructuradas, organizadas coherente y sistemáticamente para que los estudiantes pueden acercarse a comprender el mundo en que viven. Ese es el papel de la Universidad.

De acuerdo con Morin, “saber enfrentar las incertidumbres” significa afrontar lo incierto basándonos en las certezas. En términos literales, una certeza es un conocimiento claro y seguro. Efectivamente, con conocimiento y análisis podemos encontrar algunas certezas. Morin agrega la importancia de tomar conciencia y prepararse para afrontar las “posibilidades” y las “probabilidades” (lo que podría suceder y lo que hay razones para creer que sucederá) en el sentido de que aún sin tener un conocimiento seguro, podemos tomar acciones de prevención. Existen técnicas de prospectiva (o de estudios del futuro) que van incluso más allá al tratar de visualizar “lo no esperado” o lo “improbable”.

La prospectiva es la disciplina que se encarga de anticipar los posibles escenarios que se podrían presentar en el futuro e incluso planificar en función de las posibilidades de que los eventos ocurran. La prospectiva se basa en el análisis de las probabilidades y las posibilidades, basadas en todo tipo de estudios que permitan explorar el futuro. Es cada vez más frecuente que se desarrollen planes de reacción basados en predicciones y suposiciones. Esta disciplina orientada al estudio del futuro se desarrolló enormemente a partir de la gran crisis mundial del petróleo de 1973. Ese año, de manera repentina, la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo y sus aliados decidieron no exportar más petróleo a los países que habían apoyado a Israel durante la Guerra de *Yom Kipur*, que enfrentó a Israel con Siria y Egipto. Esta medida incluyó a los Estados Unidos y a sus aliados de Europa Occidental. El aumento repentino de los precios del petróleo generó una crisis económica que terminó con lo que Eric Hobsbawm ha llamado la “era dorada del capitalismo” (1944-1973). Nadie lo esperaba y nadie estaba preparado para la crisis económica que se generó y que terminó con la época de mayor prosperidad del capitalismo. (Hobsbawm, 2012) A partir de ese momento, a nivel global, se ha puesto mayor atención a la importancia de prepararse para afrontar lo posible, lo probable, así como lo improbable.

Los eventos desconocidos frecuentemente nos sorprenden de manera positiva, sin embargo pensar en lo que puede ocurrirnos en el futuro muchas ve-

ces genera ansiedad. En mi opinión, la angustia que genera el enfrentamiento de lo desconocido se puede aliviar con el desarrollo de herramientas intelectuales. Educar para la incertidumbre significa proveer a las personas de instrumentos que las ayuden a enfrentarse a situaciones desconocidas y que les permita adaptarse a los nuevos contextos, así como a circunstancias y entornos que cambian constantemente. Estas herramientas incluyen: (1) el desarrollo de la capacidad analítica y crítica para leer objetivamente los contextos; (2) el desarrollo de la capacidad de aprender de las propias experiencias, así como de las ajenas; y (3) el desarrollo de la capacidad de establecer relaciones sanas y equilibradas. Seguidamente desarrollaré en detalle cada uno de estos aspectos.

El desarrollo de la capacidad analítica y crítica para leer objetivamente los contextos

El estudio de la historia, las ciencias sociales y las humanidades en general desarrollan la capacidad analítica y crítica. En mi opinión, además de habilitar para el ejercicio de una profesión, la universidad debe promover en los estudiantes el desarrollo de la capacidad analítica y crítica para leer los contextos, tomar decisiones y resolver problemas. Este es el sentido de que todas las carreras universitarias tengan componentes de las ciencias sociales y las humanidades. Me referiré con más detalle a la historia por ser mi campo de desarrollo profesional.

Para desarrollar la capacidad analítica y crítica para poder leer objetivamente los contextos se requiere de (1) conocimientos, y (2) el desarrollo de una forma de pensar. El conocimiento histórico es fundamental para el análisis de las situaciones presentes y futuras. El estudio de la historia como ciencia va mucho más allá de las descripciones anecdóticas, de la memorización de fechas y datos, así como de las exaltaciones oficiosas de personajes políticos. La historia es el estudio crítico de los procesos históricos. Con esto quiero decir que la historia se centra en el estudio detallado de los fenómenos que se han construido a lo largo del tiempo. Un ejemplo es el desarrollo de la primacía urbana en Guatemala (o macrocefalia urbana). En un sistema urbano equilibrado, la ciudad primaria duplica en tamaño a las ciudades secundarias. En términos poblacionales, la ciudad de Guatemala es 18 veces más grande que Quetzaltenango, la segunda ciudad, lo cual indica que Guatemala tiene un enorme desequilibrio urbano. (Gordillo, 2006) Esto, sin embargo, no ocurrió

de la noche a la mañana. Es un proceso que, incluso es susceptible de ser medido, como lo han hecho ya Luis Alvarado Constenla y Florentín Martínez en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales. (Martínez, 2006) Otro ejemplo es el crecimiento de la población estudiantil universitaria. Si afirmamos que el Campus Central de la Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac) está sobrepoblado y que su capacidad física le limitará cada vez más aceptar en sus aulas a toda la población que aspira a ingresar, estamos hablando de un problema histórico. En un excelente estudio realizado en 1974, René Poitevin visualizó el problema de la sobrepoblación estudiantil desde sus inicios y previó las consecuencias. (Poitevin, 1974) El aumento progresivo de la población estudiantil en el campus central de la Usac es un problema histórico porque el fenómeno no se generó en un día. Es un proceso que se inició a mediados del siglo XX y que ha ido aumentando cada año. Si lo analizamos históricamente podemos incluso hacer proyecciones. Igualmente, cuando afirmamos que la sociedad guatemalteca de hoy es profundamente conservadora, racista, machista, jerarquizada, violenta y fragmentada tendríamos que referirnos a los procesos que se han dado a lo largo del tiempo que han provocado estos efectos. En consecuencia, el conocimiento histórico permite visualizar tendencias basadas en hechos, aunque estos sean aproximados.

Sin embargo, no es solamente el conocimiento, sino además el desarrollo de una forma específica de pensar. En este caso me refiero a la forma histórica de pensar (o pensamiento histórico) que significa (1) desarrollar la capacidad de ver los fenómenos como procesos (que surgen, se desarrollan, cambian, terminan o se transforman). Se trata de una forma de pensar que nos permite visualizar que lo que vemos hoy es el resultado de un proceso. (2) Desarrollar la capacidad de analizar todos los elementos que intervienen en un fenómeno, así como las relaciones cambiantes entre ellos. (3) Desarrollar la capacidad de identificar las causas de los fenómenos y las posibles consecuencias, lo cual nos lleva a poder visualizar “tendencias.” Lo que los historiadores tratan de entender al estudiar el pasado, al final de cuentas, es el presente. Lo que necesita una persona para enfrentar la incertidumbre no son las anécdotas, ni las compilaciones de nombres y fechas, sino la capacidad de pensar históricamente. Esta forma de pensar la comparten la historia y las ciencias sociales en general, y es parte del desarrollo de la capacidad analítica y crítica.

El desarrollo de la capacidad de aprender de las propias experiencias, así como de las ajenas.

Desde que nacemos aprendemos a sobrevivir basándonos en lo que asimilamos por medio de nuestras propias experiencias. Experimentamos algunos sabores que nos gustan y otros que nos disgustan. Muy rápidamente aprendemos, por ejemplo, las consecuencias de tocar algo caliente. Sin embargo, también desde la infancia, aprendemos de las experiencias de las personas que están en nuestro entorno inmediato. Las personas a nuestro alrededor nos comparten y nos advierten de las posibles consecuencias de nuestras acciones, basándose en sus propias experiencias de vida. Esta posibilidad de aprender de nuestras propias experiencias y de las ajenas se amplía cuando extendemos nuestro círculo de relaciones. En la escuela aprendemos no solo del maestro, sino también de los compañeros de estudio. No obstante, la literatura y la historia nos amplían el panorama limitado de nuestras propias experiencias y nos dan una infinidad de ejemplos de cómo las personas, en todos los tiempos y lugares, han afrontado las situaciones inciertas.

Las humanidades, en general, cumplen una función fundamental en el desarrollo de la capacidad de aprender de las experiencias ajenas. La literatura y la historia nos amplían la posibilidad de conocer las experiencias de muchísimas personas, no solo las de nuestro círculo cercano. Ambas disciplinas nos ofrecen una infinidad de ejemplos de cómo las personas han afrontado las situaciones inciertas en una gran cantidad de situaciones y nos dan brillantes ejemplos de las consecuencias que tienen las acciones que las personas realizan. Nos muestran que los seres humanos son entes diferentes con formas distintas de percibir la realidad y de afrontar las situaciones de vida.

La literatura nos permite aprender, sin que lo hayamos experimentado nosotros mismos, que nuestras acciones pueden producir consecuencias que van más allá de lo material. Por ejemplo, por medio de la lectura podemos transportarnos al mundo de Raskólnikov el protagonista de *Crimen y Castigo*, en la Rusia de finales del siglo XIX, para conocer como los dilemas morales y éticos pueden destruir a una persona. Siguiendo los principios de las teorías nihilistas de la época, que aseguraban que había personas superiores que podían disponer de los seres inferiores, Raskólnikov roba y asesina a una usurera y a su hermana. Raskólnikov sufre un grave dilema moral y psicoló-

gico que lo lleva finalmente a entregarse a la justicia. (Dostoievsky, 1985). Lo maravilloso de la literatura y la historia es que ambas disciplinas nos permiten ampliar nuestra propia experiencia, y la de las personas en nuestro entorno, a un mundo infinito.

Las humanidades también proporcionan herramientas para sobrellevar situaciones extremas y percepciones de situaciones extremas, asociadas con la incertidumbre, que requieren de mucha fortaleza. Con base en su terrible experiencia como prisionero en un campo de concentración nazi, en la Segunda Guerra Mundial, el psiquiatra Víctor Frankl, desarrolló un método terapéutico que denominó "Logoterapia". Esta psicoterapia afirma que la motivación fundamental del ser humano es la voluntad de sentido. La mayoría de las personas, afirma Frankl, no están conscientes de que tienen motivos para vivir y que incluso situaciones terribles, como vivir la experiencia de perder a un ser querido, tienen sentido, porque la persona que sobrevive le ahorra el dolor de la pérdida a la otra persona. (Frankl, 1989). Frankl relata que en los peores momentos que vivió en el campo de concentración, cuando los prisioneros no sabían si estarían vivos el siguiente día, las personas que afrontaban de mejor manera la situación eran aquellas que tenían una mayor riqueza interior o riqueza espiritual. En algunos casos la riqueza espiritual era religiosa, en otros se trataba de una riqueza espiritual humanista. Los intelectuales, artistas, artesanos y obreros manuales que, aún en los peores momentos, eran capaces de apreciar la belleza de un atardecer, o de recrear en su interior la música, la poesía, la literatura y los recuerdos de cosas bellas o interesantes, eran los que sobrevivían. Esa riqueza interior, que le da sentido a la vida de muchas personas, la otorgan las humanidades.

El desarrollo de la capacidad de establecer relaciones sanas y equilibradas

Una de las herramientas más valiosas para enfrentar la incertidumbre es la capacidad de establecer y conservar relaciones sanas y equilibradas. Dentro de las herramientas educativas para afrontar lo desconocido, Miguel Ángel Escotet enfatiza en la importancia de las dimensiones afectivas. En su opinión, los sistemas educativos deben enseñar a los estudiantes a pensar, disentir, tolerar y respetar a otras personas. Estas son dimensiones afectivas, no cognitivas, que deben desarrollarse en los sistemas educativos formales, pero que requieren de un currículo flexible (Escotet,

2012). Si bien, la capacidad de establecer relaciones se debe cultivar desde el hogar, el sistema educativo debe promover que los estudiantes tengan un desarrollo emocional sano.

Los aspectos socioeconómicos establecen potencialidades y limitaciones de relacionamiento que afectan a las personas toda la vida. Hay estudios que demuestran que los hogares menos favorecidos económicamente desarrollan niños que son más independientes, ya que las posibilidades del hogar para insertarlos en círculos en dónde puedan interactuar con otros infantes son limitadas o nulas. Los padres con limitaciones económicas, no pueden pagar cursos de deportes, o de arte, o llevar a sus hijos a lugares en donde puedan convivir y relacionarse con otros niños y con adultos. Si bien es cierto pueden encontrarse algunas ventajas en la independencia de los niños desfavorecidos económicamente, una consecuencia negativa, es que tienen muy poca capacidad para relacionarse con figuras de autoridad. Esta limitación para relacionarse y negociar con los adultos provoca que tiendan a rendirse rápidamente y a aceptar órdenes sumisamente. (Lareau, 2003). Si no se hace algo durante la niñez y la adolescencia, estas características se conservan a lo largo de la vida y es común que, como personas adultas, las personas pierdan oportunidades de todo tipo por su limitada capacidad para relacionarse y principalmente por su incapacidad para negociar con figuras de autoridad.

Los estudiantes necesitan aprender a tomar decisiones y a resolver problemas, lo cual no puede lograrse con programas rígidos. Es fundamental educar para el trabajo, sin embargo, también es fundamental educar para pensar y para convivir. La educación debe proveer las herramientas sociales y emocionales que permitan a las personas relacionarse y aprender a trabajar colaborativamente con otras personas. Los seres humanos aprenden de las experiencias y las opiniones ajenas, y la suma de las experiencias y las opiniones enriquece la capacidad de analizar los contextos. En consecuencia, el currículo debe tener espacios libres para compartir opiniones, para discutir analizar y sentir.

La capacidad de establecer relaciones es fundamental, porque las personas frecuentemente se encuentran con escenarios cambiantes en los que no conocen a nadie. Las nuevas oportunidades de estudio o laborales, implican el inicio de nuevas redes de relaciones sociales. No siempre se tiene la posibilidad de escoger a las personas con las se desea establecer relaciones.

Sin embargo, la capacidad de analizar los contextos permite identificar las características de las personas con las que se tendrá que convivir y aprender a actuar con inteligencia, prudencia y tolerancia. En contextos autoritarios, la lógica nos indica que debemos actuar con sabiduría. Lo mismo ocurre en contextos en que es inevitable relacionarse con personas que son inestables emocionalmente. No significa necesariamente que se deben evitar las relaciones, sino más bien que las relaciones se deben manejar inteligentemente.

Si bien es cierto la capacidad de relacionamiento se cultiva desde el hogar, también es cierto que el sistema educativo debe promover que los estudiantes desarrollen esa capacidad dentro y fuera de las aulas. El conocimiento de los propios rasgos de personalidad es fundamental para mantener el equilibrio emocional. Asimismo, la práctica de deportes, las actividades sociales, culturales, artísticas, así como la práctica política, son laboratorios muy importantes para desarrollar la capacidad de relacionamiento de los estudiantes. Un currículo flexible debe favorecer que en las aulas existan espacios de análisis y discusión, así como espacios de relacionamiento y convivencia.

Finalmente, no hay duda de que, en los momentos difíciles, es más fácil analizar grupalmente las situaciones, que enfrentarlas en soledad. Las sorpresas agradables en la vida se disfrutan más cuando se comparten y en el peor de los casos, el círculo de relaciones ayuda a sobrellevar de mejor forma los momentos difíciles. Es muy importante que los sistemas educativos formen personas con equilibrio emocional y con capacidad de relacionamiento, así como de mantener relaciones sanas y equilibradas.

Conclusión

Los seres humanos somos frágiles y vulnerables. La función de la educación, desde el mismo hogar, es proveer de herramientas que compensen esa vulnerabilidad. Si bien es cierto, hay herramientas que se desarrollan “espontáneamente” para afrontar la incertidumbre, la función de la universidad es proveer herramientas estructuradas, organizadas coherente y sistemáticamente para que los estudiantes puedan acercarse a comprender el mundo. Para desarrollar la capacidad analítica y crítica para poder leer objetivamente los contextos, tomar decisiones y resolver problemas se requiere de conocimientos, y del desarrollo de una forma de pensar. El “conocimiento histórico” es fundamental para el análisis de las situaciones pre-

sentes y futuras. El desarrollo del “pensamiento histórico” permite identificar tendencias y posibles consecuencias. Estas herramientas capacitan a las personas a adaptarse a nuevas situaciones y a situaciones cambiantes. Si la persona tiene equilibrio emocional y la capacidad para relacionarse, así como de aprender de las experiencias propias y ajenas, desarrollará también la capacidad de sobreponerse a los malos momentos y a las situaciones difíciles. Además de los conocimientos para poder ejercer una profesión, la educación universitaria debe dar a los estudiantes herramientas para enfrentar las incertidumbres, así como herramientas que le den sentido a la vida. Esa es la función de las ciencias sociales y las humanidades. No obstante, siempre ocurrirán eventos inesperados, que consideráramos improbables y debemos estar preparados para adaptarnos.

Referencias

- Dostoievsky, F. (1985). *Crimen y castigo* (Trad. I. de Llorens). México: Mexicanos Unidos.
- Escotet, M. A., (2012). Today there is a need to educate for uncertainty. *EDUGA*, 59. Recuperado de <http://www.miguelescotet.com/webnews/edugainterviewEN.html>
- Frankl, V. (1989). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- Gordillo, E. (2016). *Debate teórico sobre el proceso de urbanización, el desarrollo de la primacía urbana y la metropolización en Guatemala*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Hobsbawm, E. (2012). *Historia del siglo XX*. Barcelona, España: Crítica.
- Lareau, A. (2003). *Unequal childhoods: Class, race, and family life*. Berkeley; University of California Press.
- Martínez, F. (2006). *El proceso de urbanización en Guatemala: Un enfoque demográfico, 1950-2002*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (Trad. M. Vallejo-Gómez, N. Vallejo-Gómez & F. Girard. Paris, Francia: Santillana-UNESCO.
- Poitevin, R. (1974). *Las clases sociales en la Universidad de San Carlos de Guatemala*, Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Instituto de Investigaciones y Mejoramiento Educativo.
- Vygostky, L. (1978). *Pensamiento y lenguaje*. Madrid: Paidós.